

Figuras dirigentes

El Rectorado de la Universidad de La Habana

EN una reunión solemne por sus integrantes, y por su contenido y finalidad, acaban de acordar los representantes de las trece escuelas universitarias, cumpliendo acuerdo unánime de estas últimas, la elección del doctor Clemente Inclán y Costa para un nuevo período rectoral en la Universidad de La Habana.

El acto tiene una trascendencia nacional extraordinaria, porque después de siete años y medio de ocupar ese elevado cargo, todas las Facultades de la Universidad acordaron por unanimidad aclamar al doctor Inclán como el rector que Salvador Masip llamó con cierta precisión el Rector Magnífico, y que otro profesor también eminente, el doctor José R. Hernández Figueroa, decano de la Facultad de Derecho, lo calificó de Rector Unánime.

Desde varios ángulos hay que examinar la elección del doctor Inclán: Cifrándonos al ámbito universitario, es digno de destacar que un cargo como el de rector de la Universidad de La Habana al que aspiran con merecimientos y aptitudes muchos profesores, sin embargo, el más alto Centro Docente de Cuba, decide, con una concurrencia espontánea que mucho lo enaltece, consagrar al doctor Inclán como la figura cimera universitaria, que debe continuar tres años más como máximo dirigente de la Universidad.

Sin dificultades, sin egoísmos, sin reservas, pero con patriotismo, con conciencia de sus propios actos, con el reconocimiento paladino de la excelencia de este gran hombre y para la satisfacción de la ciudadanía, de la Medicina y de la Uni-

Por el Dr. Evelio Tabío

Magistrado del Tribunal Supremo

versidad, esta, lo aclama para que continúe como Rector.

Gesto hermoso, que pocas veces se produce, el de una institución, que se reúne para exaltar a una de las más rectas, nobles y puras mentalidades de la época presente.

Porque Clemente Inclán es un símbolo viviente y esplendoroso de la Universidad, y de la Ciencia Médica.

Universitario de corazón, amante del Alma Mater, comprometido con ella, sacrificándose por la institución, desvelándose por la misma, recibe la más alta recompensa traducida en el acuerdo unánime y sincero de todas las Escuelas Universitarias, que lo eligen rector nuevamente, después de varios años de intensa labor, para engrandecer a ese superior centro de enseñanza.

Lo que acaba de realizar la Universidad de La Habana, es un alto ejemplo de civilidad, de comprensión, de responsabilidad colectiva, de acatamiento a la figura señera que honra a Cuba, a la Universidad misma, que derrama a diario su saber, su proverbial bondad, su acogedora y limpia conducta en el seno de esta sociedad en la que ya tiene levantado un monumento de agradecimiento admirativo.

Las hondas crisis que la Universidad ha tenido en una época de las más tormentosas y difíciles de Cuba, han sido superadas por la magnífica labor de este hombre extraordinario, con habilidad, con amor, con honestidad intachable, con sapiencia insuperable.

Así se explica que Hernández Figueroa que sabe de estas cosas, dijera no ha mucho que "Sin em-



Dr. Clemente Inclán

bargo, yo soy testigo que gracias a esa manera tan suya de enfocar los problemas de sopesar el pro y el contra, de tener en cuenta, de un lado, la autoridad indispensable a la disciplina del plantel, y de otro, la realidad peculiar del momento histórico, es que han podido sortearse, sin desgracias que lamentar, las más comprometidas situaciones. Muchas veces, pasadas las crisis, que han sido múltiples y algunas gravísimas, me he preguntado que hubiera pasado, de que grandes males tendríamos que responder, si el criterio rígido, la tesis autoritaria, esgrimida por los amigos de la mano dura, hubiera triunfado sobre la tónica de comprensiva bondad característica de la política de gobierno del Gran Rector.

La habilidad, la inteligencia, la flexibilidad discreta, la honradez de Inclán, han sido los factores de triunfo en su rectoría universitaria y solo así, sin poses estridentes, sin alardes de fuerza material, con la fuerza incontrastable de la razón y de la moral más exquisita, es que el doctor Inclán, es

(Finaliza en la página 36)

El Rectorado de la Universidad

Constitución de la misma en
reforma, respetando siempre y en
mirada por todos los estudiantes.
Los profesores, por su parte, son
un alma que vive en un edificio
enorme, que vive la vida de
por sí solo y que vive de su
modestia, de la sencillez, de
to de su vida, de su vida, de
distancia la relación entre
unidad y libertad. Porque la
clase, una clase, no es que la
Universidad es un gran gobierno
con el liderazgo de la Universidad
y de la vida.

La Universidad es una
tarea y desafío por la vida. Su
inquietud, su vida, y su vida
superior de esa institución, esta
propiedad y calificación con los ju-
veniles entusiasmos de este hom-
bre que en el año de su vida
gloriosa de médico insigne, piensa
y siente con los arreos de la ga-
llarda juventud, que sólo tiene por
divisa el cumplimiento de los altos
fines que la República reclama de
todos sus hijos.

Y los alumnos que toman con fa-
cilidad intuitiva el pulso de sus
mentores, ven en el rector unáni-
me la suprema esperanza de un
mañana mejor, de un porvenir que
les abra las puertas de una trayec-
toria en la vida profesional, a to-
na con los grandes ideales de los
que hace cincuenta años vieron
enarbolar en el Morro de La Haba-
na, entre emociones y satisfaccio-
nes múltiples, la bandera que tor-
jaron en los campos ensangrenta-
dos de la Colonia irredenta, los
mambres gloriosos que todo lo die-
ron por Cuba.

Desde otro punto de vista, de
lo nacional, el gesto de la Univer-
sidad es consolador y optimista pa-
ra los que contemplamos con estu-
peo creciente, nuestras flaquezas,
nuestras caídas y los errores que
socavan la nacionalidad, en pro-
grésos geométricos, como si un na-
lo de incertidumbre colectiva nos envol-
viera a todos.

Si nuestra democracia enferma
va por causas que no es ahora la
oportunidad de analizar, adoptara
una actitud como esta de la Uni-
versidad de La Habana, cuantos
beneficios, cuánta tranquilidad,
cuánto alivio, cuánta paz para
la creación del cuerpo social
elevando con males muy graves.

Por la Universidad de La Haba-
na, esta en Cuba, forma parte de
la vida cubana y es uno de
los factores más poderosos en que
se asienta la República, porque ella
con los demás centros docentes, es
la que prepara a los hombres pa-
ra la lucha por la vida, dándoles
toda la savia de sabios consejos
que confortan al hombre para de-
fenderse en la lucha ardorosa por
la vida misma que hoy es encon-
trada, oscuridad, oscuridad y des-
esperanza.

He aquí por qué consideramos
que la aclamación del rector In-
clán es la esperanza en Cuba de
das de confianza y de paz o por

que esto es posible
y una gran voluntad.

La Universidad de La Habana, el
re-ctor, podrá contemplar su obra,
que de un orden objetivo, sus-
tancia, material de ense-
ñanza de primera calidad, comodi-
dad y confort para alumnos y pro-
fesores, de la cual el está re-
sultando un ruido, sin jactancia
morbosa, es, epicentrista, so-
fista, una vida y seguramente,
la gran obra impulsada ya
por Inclán como la de la Facultad
de Medicina, la conciencia de la
Universidad, cuyo hermoso edificio
es símbolo de su voluntad, y los
de otros edificios, serán el su-
ponente del incremento estético de
la Universidad.

Pero también, desde ese Colón,
Inclán contempla con la euforia
que lo caracteriza, en todas las
cuestiones del Alma Mater, el bien-
estar moral y espiritual, que re-
presenta una institución que han-
ta a Cuba, y que cumple su mi-
sión bajo la noble superación del
rector, que todo lo da en aras de
la Universidad.

No es extraño por consiguiente
que Hernández Figueroa dijera re-
cientemente que "En ese sentido,
la Universidad de La Habana y la
patria cubana están en deuda per-
petua con Clemente Inclán. Algun-
día la nación le rendirá el ho-
menaje público que se merece".

Y es verdad, la patria algún día
le rendirá un homenaje digno de
su grandeza moral: la Univer-
sidad, pondrá su nombre en el fron-
tispicio de la Ciudad Universitaria,
la obra cumbre que él acaricia con
amoroso celo y que seguro esta-
mos que llegará a su culminación
antes de terminar su período rec-
toral.

Sus desvelos, sus pensamientos,
sus gestiones de todo orden, de-
jarán la huella imborrable de un
corazón que late aún al impulso
de obras buenas y fecundas, y en-
tre la Universidad, y sus enfermos,
a los que lleva un día tras otro las
primicias de su inagotable sabidur-
cia, arrebatándolos al dolor y a la
muerte, se realiza la vida de este
hombre, que acaba de ser objeto
de la más destacada y formidable
exaltación por sus meritos indis-
cutibles e indiscutidos.

Vaya en estas cuartillas pálido
trasunto de mi admiración y de
mi fondo afecto al cubano ilustre,
las más calidas y sinceras frases
de cariño para felicitarlo por su
trabajo que es de Cuba y ojalá
quiera la Providencia que esta vi-
da fecunda se prolongue muchos
años para que cumpla su misión,
para que la vea en pleno desarro-
llo y que la Patria y la Univer-
sidad tengan ahora y después el re-
cuerdo vivo y latente del gran ser-
vidor de la Humanidad doliente
y de la dorada juventud, que tan-
to necesita del consejo y dirección
de estas figuras que de tiempo en
tiempo aparecen en el escenario
de la sociedad.